

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid: Un mes, 1,00 peseta; un año, 12.
Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9; año, 18.
Extranjero: Trimestre, 20.
Número suelto, 5 céntimos; atrasado, 20.
LA CORRESPONDENCIA, AL GERENTE
No se devuelven los originales

OFICINAS
Jorge Juan, 70.—MADRID

EL GLOBO
Diario de Madrid
Fundador: Don Emilio Castelar

TARIFA DE PUBLICIDAD
Linea corriente.—Última plana, anuncios: 0,40 pesetas; reclamos: primera plana, 3; en las demás planas, 1.—Noticias, 1,50.
Comunicados, artículos industriales, etc., precios convencionales.
TRES EDICIONES DIARIAS
LOS PAGOS, ADELANTADOS
Apartado de Correos 341.—Tel. 224-S.
Redacción de última hora, Barbieri, 8, imprenta

DIAS DE LUTO NACIONAL
ENTIERRO DE GALDOS

Desfile ante el cadáver

Traslado del cadáver al Ayuntamiento
A las siete de la mañana fue trasladado el cadáver de D. Benito Pérez Galdós desde la casa mortuoria al Ayuntamiento. El teniente alcalde del distrito de la Universidad señor Tato Amat, en representación del Municipio, se hizo cargo del cadáver, procediéndose a su colocación en un furgón automóvil preparado al efecto.
Iba escoltado el furgón por unas parejas de la guardia municipal de a caballo con traje de gran gala.

Un pobre hombre del pueblo, al pasar frente al cadáver, arrojó un ramo de flores a los pies del mismo, al tiempo que era presa de una enorme aflicción. Los que contemplaron tan sencillo y conmovedor acto, que las lágrimas de todos subieron, conservarán siempre el recuerdo de tan emocionante momento.
Mujeres del pueblo, obreros que abandonaron el trabajo para rendir un póstumo homenaje al que tanto supo amarlos; empleados, gentes de la clase media, todo el pueblo de Madrid, en fin, acudió a dar el último adiós a D. Benito.

El presidente del Consejo y los ministros
A las diez de la mañana llegó al Ayuntamiento, en automóvil, el ministro de la Gobernación, Sr. Fernández Prada, que hizo su entrada en la capilla ardiente acompañando del alcalde, Sr. Garrido Juaristi; del secretario de la Corporación, Sr. Ruano, y de varios concejales.
El Sr. Fernández Prada, visiblemente afectado, se arrodilló ante el cadáver del insigne novelista, orando breves momentos.

Solemne manifestación de duelo

Los honores oficiales
El decreto concediendo honores al cadáver de Galdós está concebido en los siguientes términos:
«Señor: El insigne Pérez Galdós ha muerto. La literatura española está de duelo. El Gobierno sabe que V. M. entiere siempre, y en todo momento, a los varones ilustres, e interpretando de consuno el sentimiento público, como representación del Estado, anhela dar ante la nación la más alta prueba de respeto y de consideración al gran novelista, que ha sido una de las más preciaras glorias de su tiempo y a la vez honor excelso de la patria.

Mucho antes de las tres de la tarde, hora anunciada para la conducción del cadáver desde el Ayuntamiento al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, enorme gentío acudió a los alrededores de la plaza de la Villa para presenciar el paso de la fúnebre comitiva.
A las tres y cuarto fue sacado el cadáver a hombros de D. Rafael de Mesa, D. Pedro Corrales, D. Gerardo Peñarubia, D. Juan Medialdea y algunos servidores del finado. Se organizó la comitiva precedida de una sección de la Guardia municipal montada, a la que seguían una representación del Cuerpo de Bomberos, la Banda Municipal y cinco coches con coronas.

En el cementerio
Acompañando al cadáver fueron hasta el cementerio el ministro de Instrucción pública, D. José Franco Rodríguez, el alcalde, los tenientes de alcalde Sres. Fernández Moreno, Tato Amat y Serrán (D. José) y los concejales Sres. García Carnuda y Crespo (D. Hilario), Leopoldo Matos y numerosos obreros de la Casa del Pueblo.
Después de las cinco y media se procedió a dar sepultura al cadáver de Galdós. Presenciaron el enterramiento las personas de la familia del ilustre finado y todas las personalidades citadas anteriormente.

Datos biográficos

El insigne escritor, cuya muerte llora hoy toda España, contaba ya setenta y seis años de edad.
Había nacido en Las Palmas (Gran Canaria) el 10 de mayo de 1843.
Era el hijo menor de D. Sebastián Pérez Marías y D.ª Dolores Galdós.
Hermanos suyos eran el difunto general Pérez Galdós, D.ª Carmen y D.ª Francisca, también fallecidos.

En 1883 fue a Londres, donde permaneció durante el verano. Visitó la sepultura del gran Dickens, que tanto ha influido en Galdós, y a quien tanto admiraba.
En años sucesivos volvió el novelista español a Inglaterra, y en compañía de don José Alcalá Galiano, conde de Torrijos, cónsul de España en Newcastle y distinguido literato, fallecido no ha mucho tiempo, recorrió las principales ciudades de Holanda, Alemania e Italia.
También recorrió Galdós Escocia, Suecia, Bélgica y Suiza.

Las obras del maestro

La falta de espacio no nos permite hacer más que una simple enumeración de sus obras.
He aquí la lista de ellas:
Novelas de la primera época.—La fontana de oro (1870). La sombra (1871). El auzar (1872); publicadas en tomo, con otras narraciones, en 1870. Doña Perfecta (1870). Gloria (1870) (1877). Mariarosa (1870). La familia de León Roch (tres tomos) (1878).
Primeros Episodios Nacionales.—Primer serie.—Trafalgar. La corte de Carlos IV. El 19 de marzo y el 2 de mayo. Bailén (1873). Napoleón en Chamartin. Zaragoza. Gerona. Cádiz (1874). Juan Martín el Empecinado. La batalla de los Arapiles (1875).
Segunda serie.—El golpe de rey José. Memorias de un cortesano.—de 1815 (1875). La segunda casaca. El Grande Oriente, 7 de Julio (1876). Los cien mil hijos de San Luis. El terror de 1824 (1870). Un voluntario realista (1878). Los apóstolicos. Un faccioso más y algunos frailes menos (1879).
Novelas españolas contemporáneas.—La Desnuda, primera parte (1880). Segunda parte (1881). El amigo Menso (1882). El doctor Ceballos, dos tomos (1883). Tormento. La brigada. Lo prohibido. Primera parte (1884); segunda parte (1885). Fortunata y Jacinta, cuatro tomos (1886-87). Miau. La incognita (1888). Realidad. Torquemada en la hoguera (1889). Angel Guerra, tres tomos (1890-91). Trisiana. La loca de la casa (1892). Torquemada en la cruz (1893). Torquemada

En 1895 estrenó «Voluntad», que no agradó, y en 1896 «Doña Perfecta», que fue aplaudida con entusiasmo.
El día 7 de febrero de 1897 ingresó el eximio novelista en la Academia. El tema de su discurso fue «La sociedad presente como materia novelable».
Le contestó el insigne polígrafo Menéndez y Pelayo, que señaló «Fortunata y Jacinta» como la obra maestra de Galdós hasta aquel momento.
La obra que proporcionó a Galdós el mayor triunfo en la escena fue «Electra», más que por su mérito, por las influencias del ambiente político de aquel momento.
«Electra» recorrió los escenarios de España, Francia, Bélgica, Italia, Grecia y las naciones de América.

En 1905 estrenó Galdós «Alma y vida» y «Mariucha». «El abuelo», una de las mayores creaciones dramáticas de don Benito, se estrenó en 1904. El éxito fue brillantísimo. Galdós fue aclamado.
En 1906 estrenó en la Comedia «Amor y Ciencia» y en el Español «Barbara»; la primera gustó más que la segunda.
En 1908 dio a la escena «Padro Minio», que se aplaudió, y en 1910, «Casandra».
Desde las Cortes de la Regencia, Galdós olvidó de la política para dedicarse por entero de su labor literaria; pero en 1906 fue solicitado por los republicanos para presentarse como candidato en las elecciones de diputados a Cortes.
Don Benito se negó al principio; pero al cabo, accedió al deseo de sus amigos.
A los pocos días se declaró el gran dramaturgo republicano, y verificadas las elecciones, fue elegido diputado.
Los últimos triunfos de Galdós fueron «Mariarosa», en la Princesa, el estreno de «Santa Juana de Castilla», en el mismo teatro, y el de «El auzar», arreglado por Benavente, en el Español.

Hece poco tiempo se inauguró en el Retiro el monumento a Galdós, creado por un puñado de admiradores y labrado por el cincel de Víctor Macho. El patriarca asistió al acto, y un público entusiasta acudió a aplaudirle, demostrándole su veneración y su amor. Aquella fue la última ovación que escuchó el maestro.
En la vida del glorioso escritor hay algunas páginas amargas, como la del pleito famoso con la casa editorial de «La Guirnalda», editora de todas sus primeras obras. Pero dejemos calladas estas grandes amarguras. Es ya bastante el dolor de la irreparable pérdida.

Impresión en París

PARIS 5.—La muerte de D. Benito Pérez Galdós ha producido enorme impresión en el pueblo parisiense.
También en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios ha causado gran pena el fallecimiento del autor de los «Episodios Nacionales».
La Prensa francesa y Galdós
PARIS 5.—Le Temps de esta tarde publica la noticia del fallecimiento de D. Benito Pérez Galdós y hace el siguiente comentario:
«Las obras de Pérez Galdós han llevado más allá de la frontera la fama de uno de los escritores favoritos del público español. La adaptación de «Electra» a la escena francesa, que se representó en un teatro de París, suscitó grandes polémicas a causa del liberalismo y de las modernas ideas de su autor.»
Le Journal des Débats dedica grandes elogios a la labor literaria de Pérez Galdós y hace referencia a la mayoría de sus obras, especialmente a «Gloria», que se publicó en dicho periódico.

Firma del Rey

Guerra.—Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito Militar, al general de Brigada D. Manuel Montero.
De Marina.—Real decreto aprobando los Estatutos de la Caja Central de Crédito Marítimo.
Item id. disponiendo que el general de división de Ingenieros de la Armada, don Ambrosio Montero, cese en el destino de director del Centro de Estudios y proyectos de buques.

(1915). El tacaño Salomón (1916). Santa Juana de Castilla (1918).
Obras varias.—Discursos académicos.—Memoranda (1906).
En total, publicó cerca de cien obras, entre novelas, dramas y comedias, con más de 150 tomos.
A esta enorme lista de obras debe añadirse también una larga serie de artículos publicados en diversos periódicos de España y América.

Notas diversas

Galdós ante los Reyes
En el año 1913, a raíz del estreno de «Celia en los infiernos», asistieron Sus Majestades a una de las representaciones de esta obra en el teatro Español.
Llamó el Rey a Galdós a su palco, y el maestro de las letras conversó unos momentos con los Soberanos.
El Rey le saludó con gran afecto, y la Reina le habló con gran entusiasmo de Santander, población tan querida de D. Benito.
Galdós, en una entrevista que después tuvo con Gómez Carrillo, narró así sus impresiones de la conversación con los Soberanos:
«Su Majestad—dijo el Sr. Galdós al señor Gómez Carrillo—me habló con un interés que siempre le agradeceré muchísimo de mis trabajos personales y de la literatura española en general, haciéndome ver que conocía el movimiento actual mejor que muchos profesionales.
—¿Qué prepara usted?—preguntóme.
—Preparo, además de un drama—le contesté—, un nuevo tomo de los «Episodios Nacionales»; el tomo número 47. Se titula «Sagasta», y termina justamente en la fecha del nacimiento de Vuestra Majestad, en mayo de 1886.
Don Alfonso, con una gracia seductora, me dijo:
—Si usted cree que entre los documentos que yo poseo sobre aquella época hay algunos que puedan servirle, los pongo a su disposición.
Una de las cosas que más me halagaron fue la gentil curiosidad con que Su Majestad se informó de mi método de trabajo y de mi vida de escritor.
—Claro—exclamó—que usted tendrá que dictar, a causa de su vista.
Y fijando sus pupilas, claras, en las mías, cansadas y enfermas, hablóme de la operación de la catarata, preguntándome con interés si era dolorosa.
—No—le contesté—; no lo es.
Esta respuesta pareció causarle placer. Al terminar la entrevista, el Rey dijo al Sr. Galdós, estrechándole efusivamente las manos:
—Cuando vaya yo a Santander este verano vendré usted a verme, ¿no es cierto?
«Ahora ya somos amigos...»
—¡Iré—contesté!
Y después de besar la mano de S. M. la Reina y de saludar a los Príncipes, a quienes había yo sido presentado momentos antes, me retiré lleno de entusiasmo por la inteligencia extraordinaria que en tan pocos minutos había sorprendido en el joven Soberano.
—¿Y luego, D. Benito?
—Luego... luego... Pues ya ve usted; luego he vuelto a la República... de las letras...»

Galdós y el maestro Ferreras

El «maestro Ferreras» sentía una ferviente admiración por Galdós. Aquel hombre hurafío, tantas veces tachado de despectivo, ante D. Benito era todo cordialidad y devoción. A su vez, el gran Galdós sentía gran cariño por Ferreras, reuniéndose con él en su despacho de El Correo.
Muchos de aquellos famosos «Balances» del desaparecido periódico eran debidos a la momentánea colaboración de Ferreras y Galdós.
Por Ferreras fue D. Benito diputado por primera vez en las primeras Cortes de la Regencia, y por Ferreras se eligió a Galdós secretario de la Comisión del Mensaje, siendo suyo, por lo tanto, la redacción de dicho documento en el año de 1886.
Aquella grande amistad de Galdós y Ferreras tenía una tercera derivación en don Angel Urzaz durante muchos años estaban tan unidos estos tres hombres, que en el mundo literario y político se les conoció con el mote de «los tres anabaptistas».

Impresión en París

PARIS 5.—La muerte de D. Benito Pérez Galdós ha producido enorme impresión en el pueblo parisiense.
También en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios ha causado gran pena el fallecimiento del autor de los «Episodios Nacionales».
La Prensa francesa y Galdós
PARIS 5.—Le Temps de esta tarde publica la noticia del fallecimiento de D. Benito Pérez Galdós y hace el siguiente comentario:
«Las obras de Pérez Galdós han llevado más allá de la frontera la fama de uno de los escritores favoritos del público español. La adaptación de «Electra» a la escena francesa, que se representó en un teatro de París, suscitó grandes polémicas a causa del liberalismo y de las modernas ideas de su autor.»
Le Journal des Débats dedica grandes elogios a la labor literaria de Pérez Galdós y hace referencia a la mayoría de sus obras, especialmente a «Gloria», que se publicó en dicho periódico.

Firma del Rey

Guerra.—Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito Militar, al general de Brigada D. Manuel Montero.
De Marina.—Real decreto aprobando los Estatutos de la Caja Central de Crédito Marítimo.
Item id. disponiendo que el general de división de Ingenieros de la Armada, don Ambrosio Montero, cese en el destino de director del Centro de Estudios y proyectos de buques.